SINDICALISMO

ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN SINDICALISTA LIBERTARIA

Año II - Número 58 | BARCELONA, 21 DE MARZO DE 1934 | Redacción y Admón.: Calle RAURICH, 14, pral.

Si ya no hay conflictos, ¿para qué el estado de alarma?

COSAS A PUNTUALIZAR

El Sindicalismo y el movimiento de oposición

Es indudable que vamos a repetir en este trabajo cosas que hemos dicho con mucha insistencia. Pero es necesario repetirse. De simples repeticiones se constituye la vida, y, no hay duda que, las cosas que más se repiten son las que mejor quedan grabadas en la mente del hombre.

El tema elegido, además, tiene un valor positivo de actualidad, tanto por lo que se refiere al movimiento de oposición, como por la relación que hay entre sindicalismo y revisionismo, vis a vis de la situación actual.

En el período pre-dictatorial, cuando el sindicalismo español intentaba acometer una obra de acomodamiento a las exigencias de su objetividad revolucionaria, y ésta era patrocinada por un grupo de hombres, se inició por parte de un sector anarquista un ataque a fondo, calificando el intento de esta obra de reformismo.

Desde entonces, las cosas han ido de mal en peor. Todo intento de acomodamiento, no a la situación burguesa, sino a las exigencias del movimiento obrero al que era preciso darle una base constructiva, merecía la hostilidad de una fracción anarquista. En el fondo, todo el reformismo que contenía la parte que pugnaba por dar al movimiento la consistencia necesaria para que se hallare en condiciones de acometer la obra revolucionaria, no era más que Sindicalismo. Pero el Sindicalismo, comprendido como una fuerza demoledora del capitalismo y como un instrumento organizador de la economía y de la sociedad, no logró inspirar confianza a esa fracción de anarquistas. Y no sólo no logró la confianza, sino que provocó la animosidad.

Desde entonces, ser sindicalista era en el decir de esa fracción, ser reformista.

Los detractores del Sindicalismo no han sabido demostrar en ningún momento en qué consistía el reformismo, como, así mismo, no nos ha podido explicar lo que entendían por Sindicalismo. Y así, en esta situación de pugna, hemos convivido algunos años, convirtiendo lo que debía ser polémica de ideas y tácticas en un bizantinismo asaz violento y corrosivo.

El advenimiento de la República complicó esta lucha. Llegaba un momento de realizaciones, y cada cual se disponía a llevarse el trofeo de la victoria. Y se disponía a llevárselo de la manera que fuere. De ahí los episodios sindicales vividos desde el año 31 a nuestros días.

Resumen de todos esos episodios es el movimiento sindical de oposición. ¿Qué significación tiene este movimiento? En primer lugar, es una reacción contra el intromisionismo y por la independencia sindical. Seguidamente, es el esfuerzo por revalorizar al Sindicalismo.

Situado el problema interno de la C. N. T. en este plano, las perspectivas de trabajo del movimiento sindicalista se condensa en los puntos siguientes: Primero. Estructuración de los sindicatos de industria y las Federaciones. Segundo: Desplazamiento de los partidos. Tercero: Planeamiento de las bases de la revolución tomando como sistema de organización al Sindicato.

Creemos que, sobre estos tres puntos, los Sindicatos de Oposición tienen base, no solamente para su propia expansión como movimiento sindical, sino para atraerse todo el movimiento obrero español, haciéndolo gravitar sobre su centro.

Pero su formación ha sido lenta. Demasiado, para lo que imponen los momentos que vivimos. Y, además de esta lentitud, quiza como una de sus principales causas, este movimiento ha carecido de algo tan consubstancial a todo movimiento revolucionario, como es la acción. La oposición sindical, por serle menester un período de formación, ha empleado toda su energía en defenderse de los ataques que injustamente le venían de la fracción de anarquistas que terminó por dominar en la C. N. T.

La situación impone ahora, no modificaciones de táctica, sino, por el contrario, aceleración de la táctica. Es preciso que el movimiento de oposición llegue rápidamente a donde se proponía, y que no podía ser otra cosa que el lograr una C. N. T. verdaderamente sindicalista. Llegar a esa C. N. T., dándole, además, los instrumentos capaces de propiciar la revolución y estructurarlos.

¿Qué pinta ahora ese revisionismo que pugna por llevarnos a la política? ¿Qué razones pueden aconsejarlo, teniendo en cuenta la gravedad de la situación que nos rodea?

¡AYUDÉMOSLES AL «TRIUNFO»!

Hay que hacer la propaganda necesaria para contribuir al "éxito" de la movilización fascista

Queremos llamar la atención a todas las organizaciones obreras sobre la gran movilización fascista que se prepara para el próximo mes de abril. No ocultamos, desde luego, que la gravedad de la situación no reside en una movilización más. Esto no tiene importancia. Es algo espectacular que no pasa de un acto más de mera propaganda.

Lo grave del caso consiste en los propósitos del Gobierno. Lerroux ha manifestado que no puede tolerarse que nadie interrumpa «los actos legales de propaganda» de una organización, tenga el color político que tenga.

Estas afirmaciones nos marcan perfectamente la línea de conducta. Hallamos lógica la posición del Gobierno: «El lo ha de permitir todo, dentro del marco de la ley». Ha de tolerar la propaganda fascista, como asimismo, debe permitir la propaganda de la revolución social, que es la antítesis del fascismo. (Sobre esto último ya sabemos la aplicación que se da a la legalidad.)

Contando, pues, que el Gobierno debe permitir «todas las propagandas», organicemos la nuestra. La antifascista.

Contra una manifestación fascista, otra antifascista.

Digámoslo sin eufemismos. La propaganda antifascista no puede ser otra que la de matar al fascismo. No haciendo discursos. A tiro limpio. Hace falta un martillo para cada cabeza fascista. Para machacarla. Esta es una idea que bulle en nuestro cerebro.

El fascismo emplea las palabras de la democracia para poderse desarrollar. Nosotros debemos comprender que al fascismo no se le mata con las armas de la democracia, sino con las otras.

Véase los preparativos que están realizando, por el escrito que publicamos a continuación:

∴

«Próxima la fecha del Congreso que ha de celebrarse en Madrid los días 6 y 7 de abril, con una solemne clausura en El Escorial el día 8, las Secciones de Juventud están haciendo todos los preparativos necesarios.

Se pone en conocimiento de los afiliados algunos datos complementarios de los ya conocidos.

Banderas.—Cada pueblo de la provincia enviará una representación tan nutrida como sea posible, y un estandarte de tamaño 70 por 120 centímetros, que tenga por el anverso el escudo de la J. A. P., un fondo blanco, y por el reverso los colores de la región blanco y verde, con el nombre de la Agrupación de que se trate.

Uniforme.—Se recomienda a todos los jóvenes que concurran con vendas o botas altas, brichés y camisa de campo, a poder ser de color crudo, que llevará el emblema de la J. A. P., sujeto o bordado, de dimensiones 15 por 15 centímetros.

Himno.—En breve será remitido a cada Sección el himno de la Juventud de Acción popular, con música correspondiente, letra de don José María Pemán, música del maestro Moreno Torroba.

Saludo.—Se ha creído imprescindible adoptar un saludo para los actos colectivos, sin necesidad de copiarlos de movimientos extranjeros, y, tras madura reflexión, se ha decidido por el viejo saludo español de elevar la mano derecha sobre el hombro izquierdo con gesto marcial.

Para más informes, los afiliados pueden pasarse por las oficinas de la J. A. P. de Sevilla, Catorce de Abril, de siete a nueve.»

A las Juventudes se les ha enviado la siguiente alocución:

«En los días 6, 7 y 8 del próximo abril va a tener lugar en Madrid, con motivo de la asamblea, una movilización general de Juventudes de Acción Popular. En ella queremos probar lo que somos y lo que pensamos. Y en ella queremos pronunciarnos contra las viejas normas y los viejos sistemas, que sólo a medios desarrajados podían volver a retoñar.

Vamos a construir una España nueva, sobre los puros principios de una rigurosa justicia social. Para lograrlo hay que ir decididamente a una actuación social tan avanzada como llena de contenido cristiano, capaz por sí sola de invadir los límites de una actuación política, vacía de sustancia, que en su estéril palabrería sólo sirve para producir desilusiones en cuantos anhelamos un remedio a la gravísima situación actual.

Para unificar nuestro pensamiento y nuestra acción. Para estimularnos mutuamente. ¡Todos a Madrid! ¡Todos a El Escorial! Vamos allá, a proclamar nuestra fe en los eternos destinos de España. Vamos a testimoniar nuestra disciplina y nuestra voluntad de lograrlos.»

∴

Como se ve, no falta ya el uniforme, el himno y el saludo.

Precisa ya, que desde hoy, el pueblo asista allí donde se represente una función con música del maestro Moreno Torroba, para patearla. Precisa, además, atenerse a estas consignas.

Primera: Como de todos los pueblos de España ha de salir una nutrida representación, si ésta se hace en coches, vigilar estrechamente las carreteras y no dejarles llegar a Madrid.

Segunda: Allí donde se vea un sujeto con uniforme fascista, molerlo a palos o echarlo al río.

Y esto sólo para comenzar la propaganda antifascista.

¿Teóricos del fascismo o juglares del periodismo?

Es sabido que entre los escritores burgueses, los hay que discurren y argumentan con cierta lógica y con la mayor sencillez del mundo, pero los hay también que pretenden pasar por sabios, con su pose de hombres enterados de lo divino y de lo humano, y sólo logran demostrar que son unos hábiles malabaristas del pensamiento. A esta fauna domesticada pertenece Tomás Borrás, que en un artículo publicado en «El Noticiero Universal», con el título «Hacia la solución del problema social — Fin de la lucha de clases», se ensaña con Marx y el marxismo, y canta las excelencias de los papas León XIII y Pío XI, y asimismo lo hace del fascismo y del hitlerismo; y esto lo hace con un tono de suficiencia y de pedantería tal, que no podemos por menos de lanzar esta exclamación: ¿Teóricos del fascismo o juglares del periodismo?

Y para que se vea que no exageramos, vamos a reproducir aquí algo del mencionado artículo, que pretende pasar como ambrosía espiritual y sólo es, en realidad, un brebaje venenoso que destruye la salud del cuerpo y nubla la mente de las personas que lo ingieren, sino están acorazados por una voluntad férrea y por una convicción revolucionaria a toda prueba. Dice así: «En lugar de ser cada vez más precaria la situación del trabajador, éste ha aumentado su nivel de vida hasta tener, en países supercapitalistas como los Estados Unidos automóvil propio en la puerta del taller; el obrero se ha hecho pequeño burgués en todas partes. ¿Habéis visto cinismo mayor en un escritor? Pues según este malabarista del pensamiento, los obreros norteamericanos viven una existencia encantadora y feliz. Pero se nos ocurre preguntarle: ¿Qué ha hecho usted de los once millones de trabajadores en paro forzoso, y qué de sus familias? ¿Les ha mandado usted, quizá, teóricamente, en espera de poderlo hacer prácticamente aquí, a algún campo de concentración para desembarazarse de ellos? ¡Ah!, señor Borrás, es usted más genial de lo que yo le suponía.

Mas su genio sigue desparramándose en todo lo largo del artículo, hermanando el cristianismo y el fascismo, lo que trae a nuestra mente la figura sinestra del católico y sanguinario Dollfuss, y cuyo párrafo final dice así: «El gran problema que enfermó gravemente al mundo tiene ya su medicina. El Estado corporativo, que sabe en Monarquía o en República, es el que da días de esplendor a los países que lo han adoptado y nos salvará a todos de la hecatombe universal que significa la lucha marxista de clases permanente.» Hasta aquí el «profundo» escritor.

Habló por su «brillante» pluma, la voz de la verdad, de la única verdad, de la indiscutible verdad...

Pero como nosotros no admitimos la verdad absoluta, aunque esta sea dada la salubre» un genio como el señor Borrás, sabemos cosas sobre los países que han adoptado el fascismo que desdicen en absoluto y están en completa contradicción con lo expuesto por él, y que vamos a transcribir a continuación, para que se vea que no hablamos por el gusto de hablar: «El paro, según las estadísticas de Ginebra, disminuye ligeramente excepto en Italia, donde va en aumento; en diciembre de 1922 no llegaban a 200.000 los parados; en el mismo mes de 1928 había 363.000; en el ídem de 1929, 408.745; en el ídem de 1930, 642.169; en el ídem de 1931, 932.321; en el ídem de 1932, 1.129.654; en el ídem de 1933, 1.132.257; en enero de 1934 1.300.000.

Los impuestos han experimentado una subida formidable. La presión fiscal es tal que la pequeña industria y el pequeño comercio han casi desaparecido, y el número total de quiebras asciende cada año a 70.000.

Veamos ahora lo que respecto al trabajo «con unos salarios inferiores a todos los países de Europa», excepto Portugal. El texto es de un periódico fascista, la «Stampa», de Turín:

«En una importante fábrica de seda artificial de la provincia de Aosta los obreros trabajan de seis a catorce o de catorce a veintidós. Después del trabajo (regular, de ocho horas), los obreros están obligados a ordinario que no son remuneradas como tales. Y la fábrica despide sus obreros, haciendo trabajar a los otros más de ocho horas, bajo amenaza de despido.»

Ese es el «Estado Corporativo». ¿Qué dice a esto ese «documentado» teórico del fascismo, que nos canta sus ventajas y excelencias? ¿Es que es posible tomar en serio a cierta especie de «intelectuales al estilo del inconmensurable señor Borrás? Cuando se miente, y se miente a sabiendas, es que se olvida por completo la dignidad profesional y se han perdido los más elementales principios de la decencia periodística. ¿Es que el periodismo no tiene una ética? Naturalmente que el periodismo tiene principios morales, que son servir a la verdad y a la justicia, a pesar del capitalismo y contra el capitalismo si es preciso. Pero, los escritores de la clase del señor Borrás, prefieren «desconocer» que existen principos morales, pues éstos no dan provecho ni beneficio material alguno, y ellos viven de cosas «contantes y sonantes» y éstas sólo las proporcionan la gran burguesía y el jesuitismo, que son los que tienen dinero en abundancia y preparan el asalto del fascismo al Poder.

Y el papel de estos escritores sin decoro profesional, es predisponer el espíritu de las gentes, formar un estado de opinión favorable, falseando la realidad y desfigurando los

(Termina a la 2ª página)

¡Oh bendición de los manes!

Los españoles de paz y tripa llena, no pueden por menos en estos momentos que felicitarse muy de veras, puesto que al fin, ¡oh bendición de los Manes!, han encontrado a los suspirados paladines para someternos a todos al principio de autoridad; a ese no sé qué, que tanto preocupa a la gente de paz y tripa llena, y que viene a ser algo así como el sometimiento forzado a cuanto un tercero se le ocurra hacer o decir sobre éste o aquel pleito social.

Impórtales a la gente de paz y tripa llena, un bledo que el ministro del caso proponga soluciones que no tengan pies ni cabeza; lo interesante para ellos es que se ponga farruco ante los perturbadores y grite más que una hortera.

Por esto no debe extrañarse nadie poco ni mucho, que después de las infinitas calamidades sufridas en estos tres años últimos, las gentes de orden de España estén como para reventar de pura satisfacción, pues tienen lo que tanto anhelaban: ministros que se ponen en jarras y les grita namenazadores a los enemigos del orden ¡ojo con tocarme el principio de autoridad!

Acontecimiento de primer orden, este de haber encontrado ministros que ya no dejaran andar maltrecho y medio vagabundeando al principio de autoridad. Tan grande hecho, después de las lágrimas de la primera emoción merecía coronarse con un banquete, una gran comilona.

De ahora para adelante, nosotros, los que constantemente conspiramos contra todo lo estatuido, habremos de andarnos con pies de plomo y aprendernos muy requetebién el arte del disimulo para poder, con algún éxito, seguir planteando nuestras luchas, puesto que si hacemos concebir al ministro del ramo, la más insignificante sospecha de que no vamos con la sana intención de guardarle todas las humillaciones precisas a su sagrado principio de autoridad, podemos darnos por perdidos irremisiblemente.

Verdad es que en España aumenta por momentos el hambre y la desolación entre el pueblo, pero todo eso ¿qué importa si hay ministros dispuestos a no dejarse pisotear el principio de autoridad?

La España de curas y ladrones se cree con ello fuera de peligro y por eso afloja su bolsa para banquetear y echa las campanas al vuelo.

¡Apañaditos estamos los obreros españoles con tanto celoso guardador del principio de autoridad! ¡Hay para hacerse uno súbdito otentote!

ANTONIO PEÑARROYA

La "experiencia" de Roosevelt, prefacio del fascismo

¿Qué es de la lucha de clases?

Si leváis a nuestros camaradas reformistas a sus últimos reductos os contestarán con este postrer argumento: La N. R. A. reconoce a los Sindicatos y facilita el reclutamiento sindical. Así, Longuet, en «Populaire» del 18 de agosto, se felicita del «robustecimiento de la organización sindical de los trabajadores, altamente afirmada y querida por Roosevelt», y, en «Monde», un redactor —ortodoxo por cierto—, no vacila en afirmar que la N. R. A. permite a las organizaciones obreras apoderarse de fortísimas posiciones en las empresas, lo que dará a la acción sindical una eficacia hasta ahora desconocida en los Estados Unidos» (9 de septiembre).

No tergiversemos las cosas. Cierto que el general Jhonson ha impuesto a los patronos —para atraerse a los trabajadores, cuyo apoyo a la N. R. A. es indispensable—la supresión de la cláusula de «taller abierto» y la aceptación del «contrato o ajuste colectivo»; que en lo sucesivo, los obreros de una fábrica no se verán obligados a pertenecer a un Sindicato «amarillo» y podrán afiliarse a la organización que prefieran y tratar, mediante ella, con el patrono. Pero los Sindicatos «amarillos» subsistirán y las organizaciones obreras no podrán imponer la cláusula de taller cerrado» (cerrado a los no sindicados) «Es un deber—ha declarado el general Johnson—cuidar de que todos los trabajadores reciban buen trato... Pero no es deber nuestro actuar como instrumento para unificar a los trabajadores y nada haremos en tal sentido».

En un «momento de distracción», extraño, por lo menos, y del que, por otra parte, se arrepintió públicamente, el general Johnson dejó subsistente en el «Código del Automóvil», uno de los más importantes, la famosa cláusula de «taller abierto». He aquí una excepción de bulto, que debe entibiar nuestro entusiasmo.

Conviene también dejar sentado que, en la elaboración de los «Codes», el Trabajo se halla en situación de inferioridad. Las organizaciones obreras no tienen intervención, sino a título consultivo puramente, bajo la forma de Consejo consultivo del Trabajo, en el que tienen asiento algunos «mandarines» sindicales. Los «codes» son firmados por los patronos, no por los obreros. Aparte de esto, ninguna otra forma de representación obrera se admite en las empresas.

No obstante, nuestros camaradas reformistas, no redrimen su júbilo y lo basan en dos razones:

1.ª Que, gracias a Roosevelt, los Sindicatos que habían conservado la forma arcaica de los Sindicatos de oficios, se han visto precisados a transformarse en Sindicatos de industria.

2.ª Que, gracias también a Roosevelt, los Sindicatos aumentan, forzosamente, el número de sus afiliados; la Federación americana del Trabajo, antes en franca decadencia resurge. Se afirma que se ha inscrito un millón de nuevos cotizantes en menos de tres meses.

Veamos esto con detenimiento

Los Sindicatos, que no habían sabido modernizarse por sí mismos, se han visto obligados por las circunstancias a estructurarse de nuevo. Pero, ¿cuál es esa estructura? Sabido es que, en las industrias de «masa», como el automóvil, el acero, el caucho, etc., la aversión patronal hacia los Sindicatos unionistas provenía de que esos señores no querían tratar más que con los obreros de su fábrica y no con los «conductores» de fuera, que representaban cada uno especialidad diferente. Así tenían Sindicatos de empresa «amarillos» o Company Unions.

Green, el secretario de la Federación del Trabajo, ha ideado la creación de «Sindicatos de fábrica», que comprendan a los obreros de una fábrica, sin distinción de especialidad; mas tales Sindicatos (de los que hay ya organizados medio centenar) no tendrán relación alguna con las otras empresas de la misma Sociedad ni con los obreros que trabajen en la misma industria. Si, por ejemplo, estalla la huelga en una fábrica del Trust de Acero, en todas las otras pertenecientes a la misma industria trabajarán sin solidarizarse con aquélla. Y los obreros de una fábrica, si tienen un conflicto con su patrono, no deberán acudir a ningún miembro de la Federación Americana del Trabajo que no pertenezca a la empresa. Claramente se ve que esas «Unionesa» de nuevo cuño no difieren mucho de los Sindicatos de empresa «amarillos», a los que pretenden remplazar. Sólo podrán satisfacer los pequeños egoísmos y mantener la ilusión de la comunidad de intereses con el patrono. Nos hallamos, pues, muy lejos aún del sindicalismo.

Porque cuando se nos dice que en tal o cual sitio se han afiliado en una noche mil sindicados nuevos, podemos poner en duda el valor de esa clase de adhesiones.

Como dice el «Buletin Quotidien» del Comité de las Forjas: «Los partidarios y admiradores del presidente Roosevelt hacen resaltar enfáticamente que las nuevas Uniones serán y son ya muy diferentes, a la vez, de las Uniones anteriores esto es, de las anteriores organizaciones de la A. F. L. (1) y de los Sindicatos socializantes europeos. Su objetivo es, en efecto, alzar, frente a las organizaciones patronales, instrumentos de lucha, sino crear factores de cooperación. En lugar del antiguo orientador de huelgas ha surgido un nuevo tipo de líder obrero. Los trabajadores, instruídos por sus Uniones, irán siendo, cada vez más, en lugar de asalariados hostiles, colaboradores.»

El «Boletín Económico» de la A. F. L. (citado por «Peuple» del 19 de agosto), declara sin rebozo: «En este país trabajamos para abrir un camino que conduzca al salvamento (sic) de un sistema basado en la iniciativa individual, estableciendo un método cooperativo... «Trabajamos partiendo de la base, que es el método más seguro: previendo una acción colectiva entre los trabajadores y la dirección de las empresas.»

Hay algo más grave aún.

Un delegado americano a la Conferencia de la Internacional socialista, Kruger, lo ha señalado en cierta declaración que ha pasado inadvertida: «La fuerza del Gobierno puede ser empleada en tachar de ilegales las huelgas, privando así al trabajo de su arma más eficaz.»

Claro que Roosevelt es demasiado hábil para suprimir abiertamente el derecho de huelga; pero la N. R. A. pone, de hecho, las huelgas fuera de la ley. Trata de eliminar, «como factor de concurrencia, las condiciones de trabajo, dando a éstas cierto grado de uniformidad en el interior de cada rama de industria».

Es indudable que cuando cada corporación tenga su Código, cuando les hayan sido impuestas por el Estado condiciones de trabajo uniformes, aquél no tolerará que tales condiciones sean puestas en peligro por conflictos. La N. R. A. hace que incluso los simples contratos colectivos que se realicen entre patronos y obreros hayan de ser aprobados por el presidente. Su violación sólo expondrá a perjuicios de intereses, como en otro tiempo en Alemania; pero será considerada como desobediencia al Estado. Y la N. R. A. previene que los infractores podrán ser multados e incluso encarcelados. «Los que quieran sabotear a la N. R. A. serán castigados», amenaza el general Johnson. Esto va dirigido más a los huelguistas que a los patronos recalcitrantes. Cada vez serán consideradas más «antipatrióticas» las huelgas (mineros de Pensilvania, lecheros...).

También anunciaba la N. R. A. la constitución de un organismo de arbitraje. En efecto: Roosevelt no ha demorado la creación de un «Bureau» de arbitraje del Trabajo, integrado por los jefes de la A. F. L. y representantes patronales; en cada localidad se completa el mecanismo con unos Comités de mediación. Todavía, con ello, el presidente disfraza su juego; pero es evidente, aun para los socialistas americanos más moderados, que intenta convertir este ensayo en un sistema de arbitraje «permanente y obligatorio».

Precisamente ahora —¡oh ironía!—, cuando se prepara la declaración de ilegalidad de la huelga, es cuando los conflictos de esta naturaleza hacen racha. Grandes núcleos de trabajadores, que saben cuán difícil les será obtener mejoras una vez aprobados los «codigos», ejercen presión para lograr condiciones mínimas aceptables. En Pensilvania, a principios de agosto, 70.000 mineros han abandonado el trabajo. Estas batallas contrarían los planes de Roosevelt y le exasperan, interviene la fuerza armada; corre la sangre.

Entonces es cuando Roosevelt decide dar el gran golpe. A sus instigaciones, los Comités consultivos patronal y obrero lanzan un llamamiento teatral en favor de la unión sagrada. Y el presidente, ávido de asirse a la ocasión, hace firmar, el 5 de agosto, a los representantes de la F. A. L. una «tregua entre el Capital y el Trabajo», que comprende a todas las Uniones e industrias y permanecerá en vigor durante todo el período de la «reconstrucción industrial».

He ahí el fortalecimiento de las organizaciones sindicales apetecido por Roosevelt. Esa «tregua entre el Capital y el Trabajo» —la expresión es idéntica—que Hitler ha tenido que imponer en Alemania por la fuerza; esa renuncia solemne al derecho de huelga y a la lucha de clases, por un plazo indefinido, es lo que el presidente de los Estados Unidos ha llegado a imponer, sin albaracas ni camisas pardas, al movimiento obrero americano.

Pero «Le Peuple» llama a esto «un alto provisional hecho para no comprometer la suerte de una experiencia. (Número del 12 de agosto.)

¡Nuestros camaradas reformistas son incorregibles!

Daniel GUERIN

(1) A. F. L. American Federation of Labor (Federacion Americana del Trabajo, la C. G. T. americana.

---

hechos, y así allanar el camino al capitalismo para lograr su innoble propósito. Ahora que hay que convenir que el papel que desempeñan esos periodistas, se las trae y les acredita de gentes sin escrúpulos, y por eso, ante sus mentiras y falsedades, exclamamos: ¿Teóricos del fascismo o juglares del periodismo? Pues, en este caso, el teórico y el juglar se confunden, se entremezclan y, en definitiva, son una misma cosa: un instrumento despreciable y peligroso al mismo tiempo al servicio de los enemigos de la clase trabajadora, y como tales hay que considerarlos y tratarlos.

Francisco ARIN

La guerra de 1914-18 y la guerra futura

Considero de interés para nosotros, los obreros, un artículo que he leído en una revista científica, en que pone de manifiesto, casi inconcientemente, la horrible acción de los llamados gases asfixiantes en la Gran Guerra de 1914 -1918, y en la guerra en que se matará, si el pueblo proletario no lo impide, en la inminente futura guerra. El artículo dice así:

«Cuando en 1914 estalló la Guerra Europea, los hombres estaban muy lejos de sospechar que iban a inventarse las armas más viles y espantosas que el ingenio humano haya jamás concebido.

»Fué una mañana de principios de marzo del año 1915, cuando se emplearon los gases asfixiantes por primera vez en la Gran Guerra. Los soldados franceses de las avanzadas de la línea de los Ardenas, observaron que de las trincheras enemigas salían grandes nubes de humo que la brisa iba empujando hacia las líneas francesas. No le dieron importancia a aquello. El humo y el fuego eran compañeros inseparables de los soldados de todos los frentes

»Pero cuando aquella nube de humo llegó a las trincheras francesas, una horrible sorpresa se pintó en los rostros de todos los soldados: la nube diabólica debía de contener algún veneno sútil e infernal, porque los hombres empezaban a sentir primero un insoportable cosquilleo en los ojos y en la garganta, un lento e incontenible lagrimeo después, y, por último, un irresistible deseo de toser, que terminaba en un ahogo general.

»Inmediatamente, Francia e Inglaterra se dedicaron a analizar los mortíferos gases, tanto para poder defenderse de ellos como para fabricarlos y no hallarse en inferioridad de medios de combate ante el enemigo.

»Llegó un momento que Francia podía competir con Alemania en la cantidad de gases fabricados, pero no en su calidad. Inglaterra, por su parte, progresó mucho en este sentido, y los Estados Unidos, aunque no empezaron a prepararse para la guerra hasta el año 1916, no regatearon dinero ni esfuerzos en la organización de la guerra química, y cuando se pactó el armisticio ya casi podían competir con Alemania.

»Aunque todos los gases empleados en la guerra química siguieron y siguen denominándose asfixiantes, debido a que los primeros que se emplearon producían la asfixia, en seguida se emplearon los lacrimógenos, vesicantes y estornutatorios.

»Los primeros producían una abundante expulsión de lágrimas que cegaban a los soldados; los segundos levantaban ampollas en la piel y lesionaban gravemente en los pulmones; los estornutatorios, al mismo tiempo que estornudos continuos, causaban irritaciones intensamente dolorosas en las fosas nasales y en la garganta.

»Se emplearon gases inodoros y que no tenían aspecto de tóxicos. Así, el enemigo, creyéndolos inofensivos, no usaban las careta protectoras. También se lanzaban gases que tenían aspecto de los más terribles, y que, en cambio, eran inofensivos. Esto lo hacían para que el enemigo llevara puestas las caretas durante varios días, lo que dificultaba el libre movimiento del combatiente.

La exposición de estos gases queda pálida delante los progresos hechos por todas las naciones. Lo que continúa es verdaderamente criminal. Leed:

»Se ha publicado recientemente, en París, un libro sobre los gases empleados durante la Gran Guerra; fueron, por decirlo así, la cartilla, el preludio de la guerra química. Desde 1918 se han inventado nada menos que ¡ochocientos setenta y seis gases asfixiantes (o sea maneras de matar) a cuál más terrible!

»Aquellas bombas de mil kilos de la Gran Guerra que iban provistas de dos aparatos, uno de los cuales perforaba la superficie dura que encontraba, y el otro hacía estallar el proyectil al llegar a cierta profundidad, reduciendo a polvo cuanto le rodeaba, son muy poca cosa comparadas con las bombas incendiarias, uno de los productos de la postguerra. Son pequeñas, redondas, del tamaño de una naranja aproximadamente.

»Morlagne nos dice que un aeroplano puede transportar, aproximadamente, mil quinientas de esas bombas. Están cargadas con una carga térmica a base de fósforo. Oigamos a Morlagne.

»Las construcciones modernas, hechas de vigueria de hierro y de cemento armado, cuerán como castillos de naipes. Estas bombas desarrollan una temperatura de tres mil grados, y arde, no sólo su carga, sino todo lo que le rodea: hasta el acero se funde. Además, son inextingibles; no se apagan hasta que toda la masa afectada es un montón informe. El agua misma es, para ese fuego, nuevo combustible. Es decir, que el incendio no puede combatirse. La diabólica invención hace que la hoguera que produce se alimente hasta con agua...

»Los gases inventados desde 1918, se dividen en seis grupos.

»Primero, los tóxicos.

»Segundo, gases sofocantes.

»Tercero, lacrimógenos.

»Cuarto, vericantes.

»Quinto, estornutatorios.

»Sexto, laberínticos y fumígeros.»

Todos a base de drogas terriblemente venenosas.

«De todos esos gases diabólicos, el más horrendo es la iperita (grupo cuarto, vesicantes). La iperita es un gas impalpable, fino, contra el que no puede haber obstáculo alguno, cuya acción es algo lenta, pero de efectos espantosos. Se prepara a veces en forma líquida y su olor recuerda a vitriolo y a mostaza.

»Todo lo atraviesa, tejidos, cueros, madera, hierro, cemento, piedra, acero. Las mucosas lo absorven.

»Primero provoca irritaciones, luego quemaduras, y, por último, oxida la carne; ataca con preferencia las conjuntivas de los ojos, cierra con su roce y produce incurables faringitis y laringitis con larga hemorragia, después la iperita penetra en los tejidos y lo ataca todo: vasos, órganos, huesos... Se detiene con lenta delectación en los pulmones, que son luego vomitados lentamente por el desgraciado que absorve el gas.

»Y la iperita, para colmo, no se evapora, ni se derrite, ni se funde, ni se descompone, una vez de salida de la ampolla que la contiene, nada la detiene ni es capaz de contrarrestar su acción.

»Pero aún hay más, los gases bacteriológicos. Hay bombas que se cargan con microbios de la gripe, del tifus, del cólera, de la tuberculosi y de la peste, y pueden sembrar no las heridas ni la muerte, sino la enfermedad, el mal lento que matará con el virus de los males más terribles.»

∴

Dan calofríos al pensar, solamente que esa terrible y espantosa *preparación* llegase a suceder.

Y con todo eso, hay *obreros* que defienden el actual régimen; es asqueroso.

¡Obreros, hermanos, a nosotros nos incumbe que toda esa horrible pelraña no sea un hecho.

¡Obreros todos, organizaos! Que nuestro sindicato sea nuestra arma con que enderrocar al régimen capitalista, causante de todo esto.

VALENTIN NOVAS

Santa Coloma de Cervelló, 2-34.

En la C.N.T. sólo pueden pensar los anarquistas

ODIO INFUNDADO

Pasados los temores de huelga ferroviaria, en diciembre del 32, huelga no llegada a estallar por muchos factores, los principales fueron: el discurso de Prieto diciendo que dejaría sin destino a todo aquél que fuese al movimiento, y la nota de Trifón Gómez y el resto de los miembros de la ejecutiva, ordenando al Sindicato Nacional no se moviese del trabajo, porque —según tal ejecutiva—, era una huelga de locos, e iba contra la República; pasados aquellos temores —repito— se abrió una campaña de descrédito y de odio por los hombres de la F. A. I. y cuantos con ella simpatizaban contra los miembros del Comité Nacional de la Federación que votaron el «no ir a la huelga», campaña indignante, bochornosa, de difamación. Los blancos de esta era de insultos, de calumnias, de frases atrevidas y comprometedoras, eran, principalmente, Valentín Losmozos y Natividad Adalia; éste último, secretario activísimo de la Federación.

Yo, que hasta mediados de diciembre, había sido un entusiasta de la huelga demostrado así en varios de numerosísimos artículos publicados en «Solidaridad Obrera», «C. N. T.» y en «La Tierra», pude observar que tras el discurso de Prieto en el Parlamento y la nota del Sindicato Nacional, seguir pensando en ir al movimiento era tanto como buscar una catástrofe quizá mayor que la del 17.

Al pensar yo de este modo, no lo hacía por mero capricho. Yo ocupo un puesto en el Depósito de Máquinas de Madrid, el cual me permite conocer, en cualquier momento la opinión ferroviaria en cuanto respecta a M. Z. A., Andaluces y alguna que otra más compañía.

Esto, naturalmente, tiene su punto de explicación. El puesto que yo ocupo me permite estar en constante relación con maquinistas y fogoneros que van a Alicante, Cartagena, Zaragoza, etc., que se relacionan con personal también de máquinas de Sevilla, Barcelona, Badajoz, etc., etc.

Como se daba el caso que en aquellos momentos existía un interés máximo por conocer el ambiente de provincias y el de toda España en la mayoría de los afiliados ferroviarios a la C. N. T. y donde precisamente teníamos nosotros la fuerza era en M. Z. A., podrá comprenderse la veracidad de cuanto afirmo.

A esto obedecía el que desde Madrid pudiese compulsar el ambiente que más o menos había en pro o en contra de la huelga.

Este sentir mío, esta apreciación motivada por el mucho personal al que consultaba, pude reforzarla cuando al regresar varios miembros del Comité Nacional: (unos que votaron la huelga y otros que no la votaban) de distintos lugares de España, anunciaron todos que el ambiente estaba totalmente decaído en provincias.

¿Como, pues, hallándose el ferroviario en estas condiciones diez días antes de ir al movimiento; cómo sabiendo a fondo que de haber ido a la huelga habríamos fracasado rotundamente, cuando se discutió si se aprobaban o no las gestiones de este Comité Nacional me iba yo a colocar frente a los que optaron por la no presentación de los oficios de huelga?

Con toda honradez, con el calor que toda acción justa influye en la persona, defendí la postura de Losmozos, Adalia, Persés y otros que ahora no recuerdo, sin que ello pudiese implicar censura (así lo hice constar) para los que optaron por ir al movimiento.

A partir de aquella fecha, lo mismo a Julián Martínez que a mí, sino tanto como a Persés, Adalia y Losmozos a quienes se les llegó a llamar hasta «cobardes», sí, por lo menos, se nos miraba con cierta desconfianza y se nos tachaba de «treintistas», llegando hasta decir a cierto compañero que llevasen cuidado con nosotros. Todo esto porque adoptábamos una actitud genuinamente confederal y porque no tolerábamos se llevasen a la práctica cuantos acuerdos reputábamos equivocados.

Jamás habrá nadie que pueda decir que durante un año que ha estado a mi cargo la dirección de «Cultura Ferroviaria», órgano de la Federación, haya imprimido una sola línea que pudiera implicar un desvío en el cumplimiento de mi misión. Mi labor, en toda mi actuación, ha sido confederal y revolucionaria.

EL MANIFIESTO

Indudablemente, que por nuestro modo de ver las cosas muy distinto a como las ven los hombres de la F. A. I. y sus simpatizantes (hay desde luego excepciones), todos los firmantes del manifiesto, ferroviarios, se nos tenía colocados, no obstante nuestra fructísima labor, en un plano secundario de desconsideración, de humillante inferioridad. De nada servía el que uno se entregase de cuerpo y alma a las necesidades de la organización; de que uno llegase hasta el gran sacrificio material de despreciar cargos de duple remuneración por no desatender la defensa de unos centenares de compañeros; de llegar hasta la suspensión del empleo y del sueldo, único medio del sostenimiento de los suyos; de hacerse cargo de la dirección de «Cultura Ferroviaria»; de aceptar, por no haber quien se encargase, un puesto en el Comité Nacional; de cubrir, por si era todavía poco, el puesto de delegado en su servicio; de estar a cada momento de comisiones para subsanar ministicias de la jefatura del carril y para dar también satisfacción a la solicitud del simple cotizante. Todo esto ni mucho más nada significa para aquellos que dicen pertenecer a la F. A. I. No parece sino que en este lugar (F. A. I.), el margen de libertad que se les da y conste que muchos aprenden mal la enseñanza y la convierten en libertinaje, les permite ver todo de color de rosa. Y aquello otro que suele tener un viso gris, blanco o morado, que no se ajusta a su color, trabajan lo que pueden hasta transformarlo; mas si se da el caso que el gris o el morado se mantienen firmes, invariables, sin que los muchos tintes ni las múltiples composiciones logren modificar su aspecto primitivo, en este caso, estos hombres vuelven la espalda a cuanto no se presta a sus caprichos y los halagos y risas enigmáticas que al principio dirigían se convierten en insultos que hieren con el tono del más repugnante lupanar.

Esto, dicho con más o menos frases, es cuanto nos ha acurrido a los firmantes del manifiesto. Hombres que hemos ido, uno y otro día, alimentando un ideal, que la experiencia nos ha enseñado como el mejor, y cuando tenemos la gallardía, mejor sería decir la franqueza, de exteriorizarlo, de darlo a conocer, docenas de veces de la F. A. I. y amigos gritan a los cuatro vientos, en acción desesperada: «¡Esos, lo que pretenden es la escisión, hacer una organización aparte, para que pueda elevarlos a los cargos políticos!»

¡Ilusos! Vuestra calumnia podrá hallar eco en los trabajadores meramente cotizantes, en esos trabajadores que no están al tanto de las cuestiones sociales, en esos que todo lo confían a la acción de los dirigentes; pero el tiempo pasa, y los hechos que hacen más que las frases hueras, que las palabras vecias de sentido, dirán a esos mismos trabajadores que hoy se colocan a vuestro lado guiados del confusionismo a que los sometéis, quienes sois unos y quienes somos otros, y seguro que al descifrar la honradez con que hemos procedido, con que procederemos siempre, os escupirán al rostro al ver que con vuestra línea de errores y vuestro tesón en sostenerlos, perjudicáis, grandemente, a las clases necesitadas, y retrasáis, en una proporción inmensa, el progreso de la humanidad.

En el próximo y último artículo, daré cuenta del desarrollo de la Asamblea que nos expulsó.

ANTONIO CASTILLEJO GARCIA

Madrid, 3-3-934.

La elocuencia de las cifras

«En ciertas industrias, durante los tres últimos años, el progreso técnico ha eliminado prácticamente el trabajo humano. En Nueva Jersey se ha constituido recientemente una fábrica de algodón que funciona durante veinticuatro horas sin intervención del obrero».

Entre 1920 y 1929, los Estados Unidos han aumentado su producción de 36 por 100, mientras que, durante el mismo período, el número de los obreros ocupados en las fábricas ha bajado de un 9 por 100.

La producción anual por obrero alcanzaba, en 1929, 4.000 toneladas de hierro fundido contra 25 hace cien años.

Máquinas sumamente perfeccionadas permiten hoy a un cultivador realizar en una hora lo que necesitabe tres mil horas de trabajo hace un siglo.

La producción diaria de un ladrillero ha pasado, en el mismo espacio de tiempo, de 450 ladrillos a 400.000 Todos los ladrillos que necesita la industria de la edificación americana podrían ser suministrados por 100 obreros, trabajando con el utillaje más moderno.

Reproduzcamos también las cifras de otro tecnócrata, el señor Parish. Existe una máquina que fabrica 2.500 cigarrillos por minuto. Hay una mecánica que fabrica 150.000 ampollas o bombillas eléctricas por día, es decir, «que un obrero termina hoy en una hora un trabajo que en 1914 le habría ocupado nueve mil horas. Una sola maniobra vigila, en Minneápolis, la fabricación de 30.000 barriles de harina por día o la de 400.000 tejas. La industria americana está equipada para producir anualmente 900 millones de zapatos, o dicho de otro modo, podría calzar a la mitad de los habitantes del globo. En la industria del vidrio, una máquina atendida por nueve obreros, reemplaza a 80 ó 90 trabajadores.»

Seguí y su concepto acerca del sindicalismo

Ha transcurrido un año más, desde el día que Salvador Seguí cayó herido de muerte por las balas de unos mercenarios que servían al capitalismo. Once años hace que aquel hombre que tanto prometía a la causa de la revolución social, dejó de vivir, pritos, aún sigue siendo una figura viva y atrayente, porque su colosal energía espiritual no puede morir.

Nosotros, iconoclastas empedernidos, no queremos hacer de Seguí un santo para venerarlo. Nuestra actuación es concordante con las ideas del camarada muerto, y, por tanto, nuestro mayor homenaje a su memoria no consiste en llevar flores al cementerio, sino en regar con nuestra sangre, cada día, las flores del espíritu de Seguí, y que no son otras que la ofrenda cuotidiana a la causa de la revolución social. Perseverar en la lucha de clases. Dar a ésta, cada día más, un sentido constructivo. Ese es nuestro mejor homenaje.

Reproducimos, a continuación, un trabajo de nuestro amigo José Viadiu, publicado en nuestro fraternal colega de Manresa, "El Trabajo". Viadiu es una de las individualidades más íntegras del movimiento obrero. Es, además, el que, por su intimidad con Seguí, ha sabido hacer el mejor trazo de la vida de "El Noi".

Por los años 1914 y 1915 es cuando Seguí empieza a destacarse en la lucha sindical. Entonces las organizaciones obreras llevaban una vida atomística y gregaria. Multitud de pequeñas sociedades profesionales que representaban núcleos reducidos de trabajadores, diseminados, aun perteneciendo al mismo oficio, en varias entidades profesionales que tenían entre sí más rivalidades y odios que los que sentían por su enemigo común: el capitalismo.

A esta circunstancia hay que añadir que tampoco estaba muy desarrollada la idea de convertir a estas entidades dispersas en poderosos sindicatos que sirvieran para hacer frente a las entidades patronales, existiendo de una manera relativa y problemática el deseo y la visión de formar un bloque de fuerzas obreras capaces para la defensa y el ataque. La mayoría de militantes cifraban más el éxito y la realización de una huelga o movimiento en el esfuerzo y abnegación de las minorías, que no en la fuerza mancomunada y solidaria que representan las organizaciones potentes y consolidadas.

Basados en estas características, se habían desarrollado algunos conflictos que dieron buen resultado, gracias a la tenacidad y al espíritu de sacrificio de los militantes más convencidos, quienes a fuerza de advertencias y presiones interesaban a los trabajadores, haciéndoles secundar sus propósitos de huelga y convirtiéndoles en parte activa en el movimiento que trataban de desarrollar.

Esta táctica se alternaba con la actuación, bastante generalizada, de las antiguas cajas de resistencia. Los trabajadores iban depositando semanalmente determinada cantidad con el fin de que cuando contaran con fondos suficientes, lanzarse a la huelga. En este tipo de lucha se habían mostrado actos de verdadera solidaridad y ayuda entre los trabajadores, pero los resultados casi siempre eran negativos, porque los huelguistas confiaban más en las posibilidades económicas y en el jornal que percibían de la sociedad obrera que no en su actuación personal.

Seguí comprendió pronto que el éxito de un movimiento y el triunfo de la clase trabajadora no podía confiarse exclusivamente a la solidaridad, a la buena voluntad de las minorías conscientes ni al azar de las medidas represivas de la autoridad, sino que existía la necesidad de aglutinar y cohesionar las fuerzas obreras, dotándolas de organismos potentes que respondieran, por su propia vitalidad y conciencia de clase, a todas las necesidades que la lucha contra el capitalismo hicieran necesarias.

Alrededor de este obrerismo híbrido y poco preciso existían varios grupos de anarquistas que impugnaban con todas las armas la intervención en los medios sindicales. Sobre este particular se desarrollaron infinitas discusiones y polémicas, llegando a señalar a los que se acercaban al Sindicalismo como a tránsfugas y traidores de los ideales ácratas.

En medio de esta algarabía de opiniones encontradas, Seguí tuvo que reaccionar haciendo frente a la dispersión sindical y reduciendo a fuerza de argumentos a los que combatían la intervención de los anarquistas en los medios obreros.

Producto de las polémicas de aquellos días son los párrafos que extractamos de varios artículos de Seguí:

«El Sindicato no es el fruto de un momento circunstancial que nos sirve sólo para determinados casos; como tampoco es el resultado de una lucha sostenida contra la burguesía; es lo uno y lo otro, pero también es algo más.

»¿Quién puede negar que el Sindicato, a falta de órganos más apropiados, pueda ser por su característica profesional una garantía para asegurar la producción y distribución de los productos el día siguiente de la Revolución?

»¿Quién puede negar que el Sindicato es el medio que nos puede proporcionar el dominio de nuestra técnica, a la par que acrecentar los grados de nuestra capacitación colectiva para las prácticas del Socialismo?.

»¿Quién puede negar que el Sindicato, por su característica de potencia económica, puede convertirse en el medio más poderoso para la realización del hecho revolucionario, garantizando su continuidad y triunfo?

»Claro está que su misión queda reducida a la economía. Los valores económicos en la sociedad capitalista quedan siempre a su disposición y favor. La misión del Sindicato será pugnar constantemente hasta reducir a mínimas proporciones el poder del capitalismo, para con más facilidad darle la batalla definitiva.

»No puede negarse que según sea la participación de los elementos revolucionarios en la marcha de los Sindicatos, tal será la obra como resultado de los mismos. No obstante, téngase en cuenta que los trabajadores no se han librado de preocupaciones y convencionalismos, y no sería lógico ni prudente abandonarlos a sus propias aberraciones. Acordémonos siempre que todos los que integramos el Sindicato tenemos algo de común: el ser igualmente explotados.»

En otro artículo exponía las siguientes consideraciones, contestando a objeciones que le fueron hechas:

«Considerando al Sindicato como una síntesis de fuerza, donde el proletariado condensa su acción contra la burguesía, no es lógico ni conveniente apartarse de él sino si no queremos desertar de la actuación emancipadora.

»Considerando al Sindicato como una garantía para contrarrestar la organización capitalista, todo individual apartamiento de aquél, por parte de los esclavos del salario, es un refuerzo indirecto que recibe la burguesía consolidando su poder.

»Considerando el Sindicato como reparidor de las condiciones económicas de la vida, haciendo que se establezca el equilibrio para que el salario cubra las más apremiantes necesidades de la misma, entendemos: que es lesivo para los productores no estar representados en aquel, ya que así, como consecuencia, se acepta la concepción económica de la sociedad capitalista.

»Considerando al Sindicato como un medio para educar a las multitudes ignaras, queda demostrada la conveniencia de que todos los espíritus rebeldes y todos los que ansíen mejores estados de justicia coadyuven a su obra para que realice más pronto y fácilmente su misión.

»Considerando al Sindicato como instrumento para realizar la transmutación de los valores económicos de la sociedad burguesa, sería un pecado de deserción no colaborar en el triunfo de la clase obrera.

»Por estas razones somos sindicalistas; pero ciertos ácratas no ven la posibilidad de realizar lo que afirmamos sin que la organización sindical sea netamente anarquista; no quieren comprender que la acción obrera no es filosófica ni integral, sino puramente de clase; no aciertan a ver que al esclavo del salario le es más fácil darse cuenta de un malestar y del proceder de la burguesía, que no de sentir la tiranía del Estado o de conocer la farsa religiosa, ya que las privaciones y miserias de los suyos se les imponen con toda la fuerza.

»Para opinar así vamos del lado de Bakunin, quien en su folleto «La política de la Internacional» expone de una manera clara y expresiva lo que vamos a reproducir:

»Personas que los fundadores de la Asociación Internacional procedieron con gran prudencia al eliminar de su programa las cuestiones políticas y religiosas. No es que carecieran de opiniones políticas y antirreligiosas correctas; pero se abstuvieron de introducirlas en su programa porque su fin principal era ante todo unir a las masas obreras del mundo civilizado en una acción común.»

»Lo esencial es que todos los trabajadores se unan para el fin de liberación económica, después, ya dentro de la lucha y del Sindicato, fácilmente comprenderán cuáles son sus enemigos.

»Si el Sindicalismo, pues, viene a ser el momento consciente y mental de la acción del proletariado, es por ello que soy sindicalista.»

En el terreno de la práctica empezó Seguí desde la presidencia del Sindicato del Ramo de Construcción, entonces dividido en pequeñas fracciones, pues, a que existían tres o cuatro entidades de pintores y así igualmente de albañiles, peones, etc., convirtiendo en un núcleo poderoso lo que antes era una cosa fragmentaria y aislada, empezando de esta conformidad la obra de cohesión y unidad que tantos éxitos proporcionaron a la C. N. del T.

JOSE VIADIU

AFIRMACIONES

NI FRACASO, NI REVISIONISMO

¿En qué causas y en qué motivos fundamentan sus argumentos los camaradas que así piensan? ¿Ignoran acaso que el trabajo es el todo, y que sin éste no hay vida ni razón de existencia posible? ¿Y qué es el Sindicalismo — los Sindicatos —sino receptáculo, base donde se posan y adhieren todas las actividades humanas esparcidas y comprendidas en los distintos ramos de la producción, igual manuales que intelectuales, y que todos sin distinción advienen con su esfuerzo e impulso, hoy a la transformación de la Sociedad y mañana, hecha ésta, al sostenimiento y engrandecimiento del conjunto? ¿No es el Sindicalismo — los Sindicatos — en la actualidad, medio de mejoramiento, y mañana, palanca reguladora de todo el mecanismo de producción y consumo, por ser su contenido un compuesto de artífices que al igual que dotarán a la Sociedad de todo lo necesario, distribuirán con desinterés y equidad con arreglo a las necesidades de cada uno de los componentes de esta misma Sociedad? ¿No es el Sindicalismo — los Sindicatos—, conglomerado, lugar de agrupamiento de una clase, clase explotada, sedienta de pan, justicia, libertad, cultura y demás goces que la naturaleza nos brinda, y que apoyados en esta cohesión de esfuerzos y voluntades, encuadramos y dirigimos nuestros ataques contra la rapaz y explotadora burguesía, por arrancarle todo lo que constituye mejora inmediata, como es subida o aumento en los departamentos de producción, respeto y normas de educación que jamás obtendríamos por el aislado e individual esfuerzo? Además, ¿no tiene el Sindicalismo revolucionario y libertario a la vez, bien destacada y definida una misión ideológica que cumplir y que no es otra sino destruir al capitalismo y al Estado — propiedad privada y autoridad que es igual a robo y tiranía — y que adentra y educa en tal sentido a la clase trabajadora, para que en su día sean ellos sin intervención de mentores ni capitanías, los que por la fuerza de la razón y el poder de sus puños que le otorga y le da derecho a una vida libre de imposiciones y tutelajes, abatan y sepulten en las profundidades del no ser a todo vestigio autoritario, emane éste de secta o de partido, edificando sobre el solar del viejo y ruinoso caserón con arreglo a su iniciativa, gusto y cultura, los primeros jalones de la economía comunista libertaria? ¿Qué, que no sea el Sindicalismo — los Sindicatos — puede cumplir con más precisión y ventaja tan alta y sagrada misión? ¿Los partidos políticos? ¿La forma ambigua envejecida y sectaria del grupismo? No, en absoluto: Ninguna de las formas señaladas reúne condiciones para acortar las distancias que hay del mal en que vivimos al bien que queremos saborear. Ni una ni otra, repetimos, podrán tener en sus manos la balanza de la estricta justicia. Esto que decimos está avalado por infinidad de hechos que por su fácil deducción no es preciso enumerar, ya que con una leve mirada retrospectiva y un momento de atención en el presente, puede el menos avisado sacar la conclusión de cuanto dejamos traslucir en estas líneas. He ahí, pues, por lo que su misión finaliza, están predestinados a morir, son armas gastadas, naves descompuestas sin brújula ni timón pronto a estrellarse sobre sus propios errores, y por falta de clara visión y amplias perspectivas hacia más nuevos y elevados horizontes.

El Sindicalismo revolucionario con su máxima federalista y su finalidad objetiva, será el manumisor y el que con probabilidades de éxito cambie el curso de la vida y abra cauces a la nueva civilización.

Y si esto es así, y no cabe duda que así es, ¿donde está, pues, pregunto yo, el fracaso del Sindicalismo? Podemos afirmar rotunda y categóricamente, que lejos de fracasar se justifica y afirma cada día más, y que cada día ofrece más y mejores posibilidades. Sin el no se operará la honda transformación que nos ha de elevar y conducir con el esfuerzo que cada uno seamos capaces de aportar, al pleno disfrute que nos brinda el ideal de nuestros ensueños.

Este es el camino, los demás resultan estrechos, como muy bien dijo el camarada Emilio Vivás, en uno de sus tantos y sabrosos artículos.

¿Revisionismo? Sin ser de los espíritus petrificados, ni contarme entre esas momias de la inmutabilidad, y al distante, muy distante, en el sentido de las apreciaciones ideológicas, de ese hermetismo e incongruente y sectario; entiendo yo, que el engranaje sindical está bien situado, encuadra y llena con ventajosa precisión y regularidad, todos los problemas latentes que afectan, tanto a las luchas del día, como al papel que le está encomendado en la post-revolución. Mas si por imprevisión mía, o por falta de visión certera hubiera escapado a mis cálculos o juicios, algún detalle o defecto táctico que pudiera no estar a tono con las futuras luchas que irremisiblemente tendremos que librar con la burguesía, entonces sustituyase o amplíense sus normas en la seguridad de que nada objetaré, siempre y cuando que lo sustituido o ampliado, sea consubstancial a nuestros medios y características, pero nunca sirviéndonos del pasado que supone después, de la consiguiente negación, retrotraimiento y utilización de métodos que siempre hemos combatido, y no sólo por el hecho de haberlos combatido y repudiado, sino porque la historia y la experiencia a la vez, han demostrado hasta la saciedad, su total ineficacia para resolver en sentido práctico y hacedero, los problemas latentes y que afectan de lleno a la clase trabajadora.

Y no se diga que hablamos por hablar o que esto lo repetimos por sistema, no, eso chocaría con la seriedad y amplitud de nuestras ideas y con nuestra propia estimación. No es preciso ser un lince para ver que andando para atrás se alargan las distancias y se retrasa el momento, así como marchar hacia adelante es achicar éstas y ganar tiempo, que ahora más que nunca, se justifica que es oro.

En abono de nuestra tesis, muchas cosas podríamos decir, pero como el caso no admite complicaciones, creemos decir bastante en estas mal hilvanadas líneas.

FRANCISCO RUBIO

Peñarroya-Pueblonuevo, marzo del 34.

A LOS FERROVIARIOS SINDICALISTAS

Ponemos en conocimiento de los ferroviarios que estén de acuerdo con la doctrina sindicalista, que en Madrid se ha constituído el Grupo Ferroviario Sindicalista.

Los camaradas ferroviarios que simpaticen con este Grupo doctrinal pueden dirigirse a Antonio Perxés, San Ildefonso, 20, Madrid, para poder establecer relaciones cordiales.

La corriente contraria

"Y firmes en este propósito, la mantendremos en todo momento y lugar, aunque por mantenerla seamos arrollados por la corriente contraria."

(Del manifiesto de «los Treintas»)

Aunque ya no esté actualizado tratar algo en torno a este célebre manifiesto, a ello nos obliga el explicar a aquellos que se extrañan de que nosotros, los sindicalistas sevillanos, lo seamos en esta ciudad en tan escaso número. No vamos, pues, a tratar del manifiesto en sí, sino de uno de sus espectos en relación con los que consecuentemente han mantenido una firme posición.

Este ofalje de estúpidas insidias que se levantó contra los firmantes del manifiesto de agosto de 1931, hallando, poco a poco, eco propicio en la masa, fomentado por los moradores del medio sindical, fuese convirtiendo en una corriente de incomprensión y gregarismo. Esta corriente gregaria que al principio no fué muy impetuosa, que solo fue tomando velocidad cuando los indecisos y los optimistas se le fueron sumando dejándose arrastrar por ella, dulcemente, sólo encontró obstáculos firmes en cuantos, sabiendo que honradamente mantenían una posición la sostuvieron decididos afrontando las iras de aquella avalancha devastadora.

En Sevilla, estos últimos fuimos nosotros.

En principio, la posición lógica del sindicalismo, del positivo concepto revolucionario y del sentido común, la defendieron un buen número de militantes destacados de la organización sevillana. Tan sólo en principio. Mas tarde, unos prefirieron inhibirse de lo que fue llamado «problema de tendencias»; otros optaron dejarse conducir por la corriente que se iba generalizando por ser esto mucho más cómodo; y navegaron río abajo en contra de sus convicciones íntimas; esto lo probaba el hecho que públicamente hacían manifestaciones en un sentido y luego, de forma particular, decían lo contrario. Quedamos los menos.

Una serie de circunstancias —huelgas y represiones— impidieron que desarrolláramos la propaganda de nuestros puntos de vista y de nuestra interpretación de lo que debía ser el movimiento sindical. Pasado esto, como la corriente de opinión dominaba todos los sectores, arremetió contra nuestros reductos. Consiguió disminuirlos nada más.

Ya tan sólo fuimos un puñado de compañeros animados de la mayor voluntad y honradez de propósitos, todos jóvenes y sin gran relieve en los sindicatos, pues aquellos que lo tenían se pasaron al campo contrario o se retiraron de la lucha activa.

Y, a pesar de todo, seguimos manteniendo nuestra posición. Los hechos que se vinieron sucediendo nos dieron más y más la razón; y nos reafirmaron en nuestras convicciones. No por ser pocos —un grupo de amigos, según expresión de ellos—, dejaron de combatirnos con o sin fundamento. Hasta hubo propósitos de expulsión.

Y, nosotros, firmes en nuestros propósitos, constituimos la Agrupación Sindicalista Libertaria. Hicimos cuanto pudimos, pues ir contra la corriente es tarea harto difícil y penosa que sólo puede realizarse cuando asiste una energica voluntad. Mientras, los fluctuantes, los contemporizadores, los que se marcharon de nuestro lado para irse con la corriente a favor, nos niegan el valor y el tesón de mantener una posición frente a todo un conglomerado de elementos adversos. No mencionamos sus nombres para no darles importancia. Además, no es necesario.

Hoy, los sindicalistas componentes de la F. S. L., en Sevilla, tienen en su haber la tenacidad invariable de propósitos que da en el individuo el conocimiento y la firmeza de sus convicciones ideológicas. No importa ser pocos; ya seremos más. Máxime cuando esa corriente que se ha desbordado arrasando objetos y cosas de débil cimentación, tenga que ser canalizada por nosotros, por el Sindicalismo revolucionario.

Hemos mantenido y defenderemos una posición que creemos justa y honrada. No cesaremos, pues, en la propagación de las doctrinas del Sindicalismo y su misión histórica. Y en todo momento y lugar lucharemos como hasta el presente.

JOSE BRAVO

Administrativas

José Duque, Zaragoza: Ya fué recibido el giro y publicado.

Todos los suscriptores que en el término de quince días no hayan mandado las suscripciones, serán dados de baja.

La misma suerte correrán los paqueteros que demoren sus pagos, ya que nuestra situación económica no nos permite el conceder largos plazos por tener que cumplir con la imprenta.

AVISO IMPORTANTE

Todos los compañeros que hayan de girar cantidades o mantener correspondencia con respecto a *Combate*, pueden hacerlo a su propia dirección, que es como sigue:

Redacción y Administración: Valdoncella, 12, 1.º, 2.ª, *Sebastián Flor.*

∴

Nicolás Grasa, Zaragoza: Por conducto de Duque he recibido 2 pesetas; tienes pagado hasta el número 70 inclusive.

GIROS RECIBIDOS

J. Calatayud, Alcoy; por libros, 61'55; por SINDICALISMO, 148; por carteles *Combate*, 1'50; por un cliché, 9'60, total: 260'05; Santa Coloma de Queralt, Eloy Bosch, paga a 0'15 el ejemplar, 52'50; Joaquín Clotet, Callús, 8; Amposta, Sech, pagado número 68, 2; Baracaldo, Samper, 4; Jerez de la Frontera, Fernández, 33'70; Pueblonuevo, Rubio, para libros, 50'40; Cartagena, repartido como dices Garcerán, 40'25; Sabadell, Pujol, 85; Valls, Castelló, 75; Murcia, Lahadó, ¿para qué son?, 2'50; Gavá, Bonvehí, paga a 0'15 el ejemplar, 13'50; Estella, Romero, 22; Villajoyosa, Soriano, 22'50; Santa Coloma de Cervelló, Padró, 13'80; San Sebastián, Esparza, 12; Melilla, Giménez, 2; Bosot, Viñolas, 6'50; Cañaberal de León, Félix Moreno, 30; Corcentaina, Martí, 30; Alquería de Azeat, Catalá, de acuerdo, 3; Guareña, Moreno, 10; Puerto de Bagunto, Anta, 50; Sevilla, Corrales, estamos de acuerdo, 45'20; Algeciras, Guerreros, ¿para qué son?, 28; Zaragoza, Duque, 17'50. — Total: 890'30.

DONATIVOS PRO «SINDICALISMO»

Antonio Calatayud, Alcoy, 1; Gregorio Baeza, Alicante, 0'50.

LIBROS

UN LIBRO DE PESTAÑA

«LO QUE APRENDI EN LA VIDA»

Acaba de ponerse a la venta el libro de nuestro camarada Angel Pestaña, de cuyo interés habla con elocuencia el índice de los capítulos ya por nosotros publicado. Pestaña, uno de los buenos teóricos del sindicalismo español, tanza hoy un libro de honda palpitación. Es el relato de una existencia atormentada que puede muy bien parangonarse con la de los sombríos personajes de Gorki. Es, además, a lo largo de la vida sindicalista del autor, la revelación más sensacional hecha hasta el día sobre el enigma del terrorismo y el pistolerismo en Barcelona.

Hay en la obra, particularmente, un capítulo en que el criterio expuesto por el camarada Pestaña no será compartido por muchos compañeros; razón de más, pues, de adquirirla para poderla enjuiciar con conocimiento de causa.

Precio: en rústica, 5 pesetas.

Lujosamente encuadernada, 7 pesetas.

Pedidos contra reembolso. A partir de 5 ejemplares 25 por 100 de descuento.

SETENTA DIAS EN RUSIA
LO QUE YO PIENSO
por Angel Pestaña

De la primera edición de esta obra se vendieron 10.000 ejemplares. Tenemos en depósito algunos ejemplares y podemos venderlos a 1'60 pesetas. Su precio es de 3'50 pesetas.

LOS ARCHIVOS DEL TERRORISMO BLANCO
por P. Foix

Al advenimiento de la República se asaltó el domicilio del capitán Lasarte, hombre al servicio de Martínez Anido. De la documentación que se encontró en su fichero ha salido este libro. Aparecen las fotografías y un montón de documentos de todos los militantes destacados del movimiento obrero.

Su precio 3'50 1'50 ptas.

GASES ASFIXIANTES
por August Laffert

Un libro de extraordinario interés, porque presenta uno de los aspectos menos divulgados, y, sin embargo, más terribles de la guerra.

Al recio estilo se une la humana emoción de preparar días mejores para la Humanidad.

Su precio es de 5 pesetas. Lo cedemos por 2 pesetas.

Los Sindicatos Obreros y la revolución social

por P. Besnard

Más de 300 páginas esmeradamente impresas. 3'50 pesetas. Lujosamente encuadernada, 5.

El Sindicalismo. Qué quiere y adónde va

por Angel Pestaña

En rústica, 3 pesetas, en tela, 5.

Sindicalismo

por M. Civera

En rústica, 3 pesetas; en tela, 5.

He ahí tres libros de tesis sindicalista. Tres libros imprescindibles para todo militante de la F. S. L. Ningún militante, ningún hombre que tenga hondas inquietudes por el problema social, puede dejar de adquirir estas tres obras elementales para enriquecer sus conocimientos acerca el movimiento obrero.

La Virgen del Infierno

(Novela de Presidio)

Alfonso Vidal y Planas

Su precio es de 4 pesetas, la cedemos a 1'60 pesetas.

«Es una obra rica en sentimientos, en comparaciones de súbito mérito y en magníficas pinturas de personas y cosas.» Castro-vido.

Es preciso ayudar a SINDICALISMO

Un llamamiento hacemos a todos los compañeros y amigos y a todos los que estén de acuerdo con la labor realizada por SINDICALISMO, defendiendo las bases federalistas y libertarias de la *Federación Sindicalista Libertaria* y combatiendo con energía y apasionamiento toda desviación autoritaria.

La situación de nuestro vocero es precaria, por cuyo motivo pedimos vuestra ayuda. Por la vida de SINDICALISMO. Por la difusión del periódico que defiende la tradición gloriosa de la C. N. T. Por el frente contra las maniobras de los políticos de todos los matices en el seno del organismo confederal. Por la absoluta independencia de la F. S. L.

¡Compañeros! ¡Ayudad a SINDICALISMO! Enviadle medios para poder superar la crisis económica que sufre.

No somos profesionales de la revuelta...

SINDICALISMO

pero sepa la "Unió Socialista de Catalunya" que preferimos un puesto de honor en la calle antes que traicionar al proletariado por un plato de lentejas.

LA ULTIMA HUELGA

En este mismo número publicamos el manifiesto que el Comité de Alianza Obrera de Cataluña ha dirigido a la clase trabajadora después del último movimiento de veinticuatro horas.

La lectura de esta hoja hará comprender, sino del todo, parte de las razones del citado movimiento, además de su importancia. Se verá, además, el contraste con las manifestaciones bucólicas de la prensa burguesa, y principalmente con la gubernamental.

Queremos que los trabajadores establezcan el parangón con determinadas manifestaciones de prensa obrera catalana, para deducir la ponderación de juicio de Alianza Obrera. Por ejemplo, con lo que dice "Vertical" en su último número.

No queremos entrar en polémicas, y mucho menos adoptar el tono empleado por "Vertical", el cual respira un nerviosismo inadecuado. El colega sabadellense se precipita en el juicio, pide sanciones fulminantes y hace un verdadero revoltijo de cosas.

Pero si no queremos polemizar, sí que estimamos de rigor hacer un ruego que deberá ser atendido si no se perdió ya el sentido de la ponderación. El ruego es el siguiente: Dice que la próxima semana publicará el Pacto de Alianza Obrera, y nosotros le pedimos que no cometa esa ligereza. Y ello, por un sinfín de razones, entre las que desuella ésta que es de bulto: Ese pacto no está confirmado aún. En el caso que lo estubiera, su publicación debe ser precisamente autorizada por las organizaciones responsables, y sobre este particular, los pareceres no pueden ser unánimes. ¿O es que creen los camaradas de "Vertical" que la prioridad de publicar un documento así les corresponde a ellos? Nosotros decimos que no.

Hablen de la última huelga en el tono que mejor les cuadre. Cuando ello se plantee seriamente, veremos hasta donde tienen valor ciertas afirmaciones. Mientras tanto, que cada cual cumpla con su cometido. Nosotros creemos que el camino emprendido por el editorialista de "Vertical" no es el más conveniente, y no lo es, porque carece de la más elemental justicia y respecto hacia quienes no se lo han perdido a él.

¿Serán comprendidas estas palabras?

La Alianza Obrera a todos los trabajadores

Ante los ataques, cada vez más insolentes, de la reacción, la Alianza Obrera, creada, no para la propaganda abstracta de la unidad de acción del proletariado, sino para su realización práctica, creyó llegado el momento de operar una movilización de la clase obrera de Cataluña y, con este fin, la invitó a declarar una huelga general de veinticuatro horas. ¿Ha conseguido su objetivo? Para dar una respuesta concreta a esta pregunta, hagamos un rápido balance de la jornada del día 13.

Reafirmemos ante todo, para salir al paso a las versiones calumniosas que se han hecho circular intersadamente, el carácter y significación del movimiento.

La huelga, contrariamente a lo afirmado por la Prensa burguesa de todos los matices, perseguía un objetivo concreto, perfectamente definido en la hoja publicada el lunes, día 12, por este Comité; protestar contra la política de represión obrera emprendida por un gobierno entregado a las derechas más reaccionarias, y solidarizarse con los trabajadores madrileños, que, con una energía y un tesón admirables, se baten bravamente en defensa de los intereses generales del proletariado.

El gobierno de la Generalidad, en una nota incalificable, glosaba en distintos tonos por su Prensa oficiosa, intentó deshonrar el movimiento con la acusación de que se trataba de una maniobra turbia al servicio de la reacción.

Rechazamos con sereno desprecio una afirmación de cuyo carácter calumnioso tienen perfecta conciencia sus propios autores. Nuestra historia de militantes, el sentido de la responsabilidad de las organizaciones que representamos, responden por nosotros. Los fines que perseguimos los hemos proclamado repetida y públicamente en forma que no dejan lugar al equívoco. No somos nosotros los que hacemos el juego a la reacción y al fascismo, sino ese pretendido gobierno de izquierda, que en unos momentos gravísimos en que peligran las conquistas democráticas más elementales, en que el país se halla ante el peligro inminente de una dictadura sangrienta de la burguesía, se pone al lado del gobierno de Madrid y de los elementos reaccionarios que lo respaldan, con el fin de combatir la única fuerza que puede oponerse victoriosamente al avance del fascismo: la clase obrera.

Precisados el carácter y la finalidad del movimiento, nos corresponde establecer sus resultados, fría, serenamente sin recurrir al «bluff», que nos repugna y que consideramos fundamentalmente nocivo a los intereses del proletariado, el cual no debe cerrar los ojos ante la realidad, sino mirarla frente a frente, para sacar de la misma las lecciones necesarias para el futuro.

En Barcelona, por causas que señalaremos más abajo, la huelga fracasó. Por el contrario, en el resto de Cataluña, el movimiento, a pesar de la Generalidad, de la campaña desmoralizadora de la Prensa de la «Esquerra» y de la indigna conducta de la «Unió Socialista», que se dedicó a usurpar los nombres de distintos miembros del Comité de la Alianza para transmitir telefónicamente la orden de suspensión de la huelga, el movimiento tuvo gran amplitud, representando un éxito positivo para la Alianza Obrera. En efecto, según los datos incompletos que poseemos en estos momentos, la huelga fué secundada por los trabajadores de las siguientes poblaciones: Sabadell, San Cugat, Sardañola, Santa Perpetua de la Moguda, Caldas de Montbuy, Sentmenat, Mataró, Monistrol, Manresa, San Vicente de Castellet, Gerona, Bañolas, Sitges, Lérida, Balaguer, Tarragona, Tortosa, Reus, Valls, Montblanc, Roda de Ter, Torello y Manlleu. Es la movilización más vasta de la clase obrera que se ha producido en Cataluña desde 1930 a esta parte. El resultado no puede ser más alentador, sobre todo si se tiene en cuenta que el movimiento fué organizado con extraordinaria rapidez y que la Alianza Obrera es de constitución muy reciente.

El fracaso de Barcelona se debe en primer lugar al estado general de desorganización del movimiento sindical, que «nadie» controla en el momento presente, a la propaganda defectuosa de la huelga, cuya finalidad era sentida por la inmensa mayoría de trabajadores, y a las turbias maniobras de la «Unio Socialista», que organizó sistemáticamente el sabotaje de la huelga, mandando grupos a la Casa del Pueblo, con objeto de perturbar la labor de los delegados de la Alianza y sembrando la confusión entre los elementos afiliados a los Sindicatos de la U. G. T. Esta conducta indigna tiene un nombre bien definido: se llama traición a los intereses de la clase obrera en beneficio de la clase enemiga, con la cual colaboran abiertamente.

Este fracaso nos servirá de lección para el porvenir. El resto de Cataluña nos ha señalado el camino. Allí donde se han constituido ya los Comités de Alianza Obrera, es decir, allí donde el proletariado ha establecido la unidad de acción, la huelga ha sido unánime. Que Barcelona siga el mismo camino—y tenemos la convicción absoluta de que lo seguirá—y el fracaso del día 13 no será mas que un episodio pasajero, compensado con creces con la victoria de un porvenir inmediato.

Señalemos, finalmente, la actitud de la C. N. T. La Federación Local de Sindicatos Unicos de Barcelona publicó una nota en la cual se recomendaba a sus afiliados que se mantuvieran «a la expectativa»; se afirmaba el escepticismo en la eficacia de una huelga general de veinticuatro horas para contener el fascismo y la decisión de asociarse a todo movimiento de carácter revolucionario inmediato. El movimiento en favor del Frente Unico es tan poderoso en el seno de la C. N. T., que sus organismos dirigentes no se atreven ya a adoptar una actitud declaradamente hostil contra las acciones unificadas del proletariado. Pero al no sumarse sin reservas al movimiento, la C. N. T. comete un error gravísimo en circunstancias como las actuales en que sólo la unidad de acción del proletariado puede oponer un dique al avance impetuoso de la reacción.

Esperamos, sin embargo, confiadamente, que la C. N. T. enmendará su error y acabará por darse cuenta de que el aislamiento sectario en que se encierra, se halla en oposición fundamental con los fines superiores del movimiento revolucionario. O la C. N. T. rectifica su conducta o se verá arrollada por la clase obrera, que cada día va adquiriendo el convencimiento más firme de que sólo la unidad de acción de todas sus organizaciones sindicales y políticas puede evitar que el proletariado español corra la trágica suerte de sus hermanos de clase de Italia, Alemania y Austria.

Resumiendo: la primera batalla de la Alianza Obrera, si no ha constituido una victoria brillante — era muy difícil que la constituyera — ha dado resultados alentadores, que nos hacen contemplar confiados el porvenir. Lo que corresponde hacer ahora es corregir los defectos de organización observados en esta primera experiencia y seguir paciente y enérgicamente nuestra labor.

La reacción está al acecho para lanzarse contra la clase trabajadora. Los momentos son de una gravedad extrema. No hay tiempo que perder. La experiencia italiana, austriaca y alemana demuestra con evidencia que el camino emprendido por la Alianza Obrera es el único que puede conducir a la derrota del fascismo y a la victoria definitiva de la clase obrera.

Pero para vencer, hay que agrupar las fuerzas proletarias, hay que organizarlas. El Comité de la Alianza Obrera de Cataluña os invita a esta obra de agrupamiento y organización. Cada minuto que perdamos es una hora que gana el enemigo.

¡Constituid por doquier Comités de Alianza Obrera!

¡A organizarse, a luchar y a vencer!

El Comité de la Alianza Obrera de Cataluña

Barcelona, 13 de marzo de 1934.»

SANTANDER

Alianza Obrera

De no mediar el inmediato peligro fascista, pudiera discutirse la conveniencia o no de un frente proletario, para una acción revolucionaria, que desplazando a la burguesía de las directrices económicas y políticas de la nación, coloque en su lugar a la clase trabajadora para que, aboliendo los privilegios que encarna la propiedad privada, socialice la riqueza acumulada, la natural y los medios de producción, transporte y cambio.

Pero la gravedad del momento obliga a los que sientan hondo el amor al pueblo escarnecido: a los que sinceramente piensen en socialista, comunista, sindicalista o anarquista sin perjuicios de secta; a los que sean «istas» mas que por sus apreciaciones tácticas e ideológicas, por el contenido humano de sus propias concepciones; a los que de buena fe y por autoexámen se enrolan en determinada escuela social, a todos obliga, si son idealistas, a sacrificar sus particulares puntos de vista, a transigir algo, por y para bien de la causa que dicen defender.

En estos momentos críticos que vivimos, en los que la relativa libertad «prendida de alfileres» está presta a caer en manos de la cavernocracia odiosa, del vandálico fascismo que nos acecha bajo la máscara «católico-agrario», urge aunar voluntades, formar la «ententa» revolucionaria y hacer de ello público testimonio para que los trabajadores «sin partido» sepan que no han sido víctimas de error ni de engaño al confiar en nosotros sus esperanzas manumisoras.

De lo contrario, de no apresurarnos a constituir la Alianza Obrera, ahora que disfrutamos de alguna libertad para entenderlos y concretar la unión, mañana, cuando nos hallemos en los campos de concentración, en las ergástulas, después de la masacre que nos diezme y pulverice, la habremos de anhelar y entonces... ¡será tarde!

La Alianza Obrera es una realidad en toda España. La clase trabajadora, por instinto, siente su imperiosa necesidad y se presta a ella con ejemplar decisión. Sólo falta lo que ha pasado a secundario para convertirse en paradógico: que los «definidos», los que así mismos se motejan de «istas» como militantes en las avanzadas obreras, se decidan a salir de sus torres de marfil y haciendo honor a sus propios enunciados, como tales idealistas, depongan su actitud hermética por el interés general de la clase proletaria.

De no hacerlo así, habrá que pensar mal de ellos y no sin fundamentada razón. Pues lo que hasta ahora se ha justificado como algo natural dada la adversidad de tendencias en el seno de la gran familia obrera, de ahora en adelante no admite justificación alguna. El peligro amenaza a todos por igual, la experiencia alemana es aleccionadora y el dilema claro: o con el proletariado incondicionalmente, aceptando las exigencias del momento; o con la burguesía, también sin condiciones ni eufemismos.

A la causa revolucionaria se la puede servir de distintas maneras. De acuerdo. Pero en la acción, las fuerzas han de ir coordinadas para asegurar el triunfo con el mínimo esfuerzo y después, para edificar el nuevo orden social económico, también es imprescindible la colaboración de todos y máxime, con la diversidad de obstáculos que habrán de vencerse para consolidar la revolución triunfante.

Que el pueblo, inexorablemente, juzgue a los que escudados en escrúpulos de tendencias, en los «sagrados principios», se inhiban de participar en la Alianza Obrera. Esta es una conjunción de tendencias y no una fusión absorbente. En ella caben sin desdoro a su personalidad específica todas las agrupaciones y partidos de clase. En ella tienen especial cabida, las organizaciones sindicales. Ella y solo ella, será la que nos conduzca al triunfo definitivo.

Santander, 18-4-34.

J. G. MALO

El Cerro de Andévalo

Ha quedado constituída en esta localidad la Alianza Obrera a base de la U. G. T. y Agrupación Socialista, C. N. T. y Juventud Sindicalista Libertaria.

La verdad sin amaños

En su edición del miércoles día 16, se insertaba un artículo en «La Humanitat», conteniendo una versión acerca de lo que es la «Alianza Obrera», y haciendo, además, unas suposiciones capciosas sobre la huelga general de 24 horas.

Por mucho que se haya querido difuminar el estilo, vemos en él las huellas de un miembro de la «Unió Socialista de Catalunya». ¿Con cargo en el Gobierno? No nos interesa averiguarlo. No nos interesa, tampoco, conocer al anónimo R. A. que firma. Su nombre no hace al caso.

El artículo que comentamos es una sarta de insidias, y responde a unos propósitos nada limpios. Destaca, entre las muchas insidias, la que supone en la huelga general el plan de hacer que fuese declarado el estado de guerra y hacer fracasar, de rechazo, el Estatuto de Cataluña.

Esa falsa especie, debería acreditarla, con su firma y bajo su responsabilidad, el elemento de la Unió Socialista de Cataluña que la divulga. Sabríamos entonces, lo sabría la opinión obrera, hasta dónde llega el espíritu revolucionario de unos señoritos que pactan revoluciones ante hombres responsables, y luego se alían a los partidos burgueses gobernantes. Y sabríamos, además, cuáles son los planes de absorción de minúsculos partidos políticos, que sólo pueden crecer arrimándose al calor que dá el poder, cosa que han de realizar aunque sea traicionando a su propia clase, y poniendo en juego toda especie de maniobras para hacer abortar los movimientos del proletariado.

Ya hablaremos cuando las circunstancias sean propicias a ello, de los propósitos de esta huelga última. Hablaremos, igualmente, de la «Unió Socialista de Catalunya» y de cierto interés por la Consejería del Trabajo en la Generalidad.

Todo ello ofrece, sino las delicias del reportaje, la satisfacción de decir a la clase obrera lo que puede esperar de unos hombres desplazadas de la realidad y atentos solamente al afán de mandar. ¿Para qué? No precisamente para hacer la revolución, en la que no creen. De ahí que hoy, los movimientos del proletariado les causen pánico, no por lo que de revolucionarios puedan contener, sino porque les desplaza de la situación.

Por hoy, nada más.

El entierro de José Corbi

Al dolor por la muerte fulminante del malogrado compañero José Corbi, hay que añadir un hecho que ha quedado impreso con caracteres indelebles, en la memoria de la gran multitud que acompañaba su cadáver.

El domingo, 11 de marzo, a las cuatro de la tarde, destilaba en masa compacta la manifestación de duelo que ascendía a más de cuatro mil, cuya última ofrenda al llorado camarada constituía la preocupación de ciertas autoridades y de la caverna.

Representaciones nutridas de entidades políticas de matiz izquierdista, de agrupaciones culturales, partidos de tendencia obrera y organizaciones proletarias, como de avanzada social, formaban en el gran conglomerado humano, dándole aspecto imponente y solemnizando el acto.

El gran cortejo fúnebre seguía por la amplia carretera de Oliver hasta el Puente de Cristina, confiado, sin otro presentimiento que el de la misión que se había impuesto al rendir el último tributo al que en vida supo granjearse simpatías personales y cumplir deberes colectivos que le enaltecieron y dignificaron. Nadie podía advertir el peligro que acechaba y estaba próximo a precipitarse. Tan noblemente se entregaban al acto de despedida, que seguían ensimismados y sin que pasara por la imaginación de los manifestantes ni un indicio de lo que ocurrió después.

Cuando llegó la cabeza de la manifestación fúnebre al extremo del puente, los que conducían el féretro lo dirigieron hacia la calle de Anselmo Abad, ignorantes del itinerario y de la rígida disposición. Los guardias de Seguridad corrieron rápidos a cerrarles el paso y obligarles a seguir por la calle de Alicante. Se produjo cierta confusión que se propagó rauda. Inmediatamente, como si un presentimiento general advirtiera el peligro, se levantaron muchísimos brazos en señal de paz, otros intervinieron ganando la cabeza de la manifestación, para que se enmendara un error que, al fin y al cabo, no podía constituir perjuicio para nadie. Apuntaba ya el ataúd por el camino señalado por los guardias y los que intervinieron para cortar la confusión. De pronto se oye un pito de mando y se desenvainan los sables y se carga sobre la multitud sin respetar sexo ni derechos cívicos. La confusión aumentó, originándose sustos, desmayos y carreras. Al momento otro pito y se inician los disparos que dejan sus impactos en las paredes, en el guardabarro de un automóvil y perforan los intestinos de una muchacha — hija de un obrero — de 21 años, que, asustada, corría buscando refugio para ponerse fuera del alcance de las balas.

La versión oficial hace responsable a la manifestación, que, dice, obligó a la fuerza pública a intervenir enérgicamente. Pero el pueblo que presenció el hecho sabe que no había motivos que justificaran esa actitud.

La joven fué llevada al Hospital. La sala de operaciones ha tenido que presenciar el dolor de un ser que lleno de vida antes, estaba lejos de soñar en la terrible desgracia que había de sumir en llanto y desesperación a él y sus padres.

A las nueve de la noche y de forma espontánea, se suspenden los espectáculos públicos; los camareros abandonan los cafés y bares; y al día siguiente se produce la paralización total de la industria y el comercio. Paralelamente empiezan las detenciones. Ingresan veinte y seis en la cárcel. De éstos, veinte y tres sometidos a proceso. Tres fueron encarcelados por ser patronos de autobuses y negarse a prestar servicio estando la población en huelga. A las cuarenta y ocho horas se reintegraron todos al trabajo. Nuestros compañeros serán juzgados por el tribunal de urgencia

⁂

Después de la huelga siguen las detenciones. La joven Patrocinio Cerdá sigue mejorando, dentro de la gravedad. Los facultativos realizan esfuerzos inauditos para salvarla.

CORRESPONSAL

Alcoy, 16-3-34.

Publicamos la crónica de nuestro corresponsal de Alcoy, sobre el entierro de nuestro estimado camarada José Corbi, fallecido en la flor de su juventud.

Corbi, no solamente contaba con el cariño de los suyo y el afecto de los trabajadores sindicalistas. Merecía, además, la estimación de todos los demás sectores políticos y sindicales no afectos a nuestras ideas.

En nuestro próximo número, publicaremos en ampliación el retrato de nuestro inolvidable camarada, con una impresión de su vida, recogida por nosotros. Además, publicaremos la fotografía de la joven Patrocinio Cerdá, que fué herida por la fuerza pública.

Paradógicas

Para el camarada Sebastián Oliva, supra-fraternalmente.

Estimado y viejo camarada: Al caer en mis *pecadoras y bomberas* manos el número 55 de nuestro *coincidente y discrepante*, a la vez, SINDICALISMO, leo tus líneas *coincidentes* con el artículo que, según tú dices, ha publicado en el diario «La Tierra» el camarada Melchor Rodríguez, en el que *coincide* con la Federica en la necesidad de hacer un minucioso espurgo en el inconmensurable campo de la deidezada Acracia... Estamos *todos* de acuerdo; coincidimos en absoluto; es más, a estas alturas, esas coincidencias parecen una epidemia como aquellas famosas que precedieron a todas las hecatombes históricas, ya hayan sido guerreras o revolucionarias... Y, ello, se explica fácilmente. Toda eclosión, sea en el orden que sea, se efectúa por acumulación de elementos patógenos o tóxicos que los determinan, según los más eminentes biólogos, y al advenir el desbordamiento surge «in continenti» el período eliminatorio que es la antesala de la reconstitución orgánica que ha de surgir a una nueva etapa de vitalidad más robusta y vigorizante.

Ahora bien, ¿presupone todo ello de ante mano el que han de ser preteridos todos aquellos elementos vitaminosos que resistieron la prueba aunque ellos hubieran estado contaminados de toxinas circunstanciales, no persistentes. He aquí, camarada Oliva, nuestra discrepancia. Ya concuerdo, estimado y viejo camarada, en que el torero que lo fué por afán de dinero y de palmas, y es anarquista por lo mismo, se pretiera en absoluto «per sécula seculorum», así como al futbolista, al chulo, al chorizo y atracador, al agente provocador profesional etc., etc., de tipo incorregible y pertinaz, pero, ¿y los inconscientes?, ¿y los circunstanciales? Aquellos de que nos hablan Salillas, Hamón y Mollinarés, ¿hemos de subjugarlos eternamente? Sería dar la razón a Lombroso, G. Chospenhaynes, quitándoselo a los anteriores citados y a nuestro Mella, a Koopokin y tantos otros. Y, además, y sobre todo, a nuestras propias conciencias.

Claro que, para terminar, por hoy, veremos a *coincidir* en una cosa: en la necesidad de construir un cedazo tan espeso que no quepan por él los elefantes, y menos sin somos hombres.

SANTOS BEJARANO

Madrid.

Tip. «Cosmos», Urgel, 42, Barcelona